

Miguel Pastrana Flores

“Tula y los toltecas en los textos de Sahagún”

p. 107-113

*El universo de Sahagún*

*Pasado y presente. Coloquio 2005*

José Rubén Romero Galván y Pilar Máynez (coordinadores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

156 + [XVI] p.

Ilustraciones

(Serie Cultural Náhuatl. Monografías 31)

ISBN 978-970-32-4463-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/484/universo\\_sahagun.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/484/universo_sahagun.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## TULA Y LOS TOLTECAS EN LOS TEXTOS DE SAHAGÚN

Miguel PASTRANA FLORES

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

### I

En este trabajo se aplican algunos principios del análisis historiográfico al comentario de los textos recabados por fray Bernardino de Sahagún y sus informantes sobre Tula, Quetzalcóatl y los toltecas.<sup>1</sup> Circunscribiremos este comentario a una sola cuestión: indagar si los personajes de los manuscritos están concebidos como seres humanos comunes o como seres de naturaleza sobrehumana.<sup>2</sup>

Los textos a que hacemos referencia están escritos en lengua náhuatl intercalados entre los otros materiales que conforman el cuerpo documental elaborado por Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas. Cabe señalar que los textos del Libro III refieren principalmente la historia de Quetzalcóatl en Tula, mientras que los del Libro X narran las costumbres y características de los toltecas. Estos testimonios fueron recogidos por fray Bernardino de Sahagún en Tlatelolco y México entre 1564 y 1569 como parte de sus pesquisas para recopilar cuanto consideraba pertinente

<sup>1</sup> Entre los trabajos que han inspirado directamente nuestra concepción de análisis historiográfico pueden citarse los textos de Ramón Iglesia reunidos en su libro *El hombre Colón y otros ensayos*, así como Edmundo O’Gorman con sus ya clásicos estudios “La conciencia histórica en la Edad Media” y el “Prólogo” a la obra de José de Acosta. También puede verse el manejo amplio que hago del asunto en mi libro *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*.

<sup>2</sup> Siendo el presente texto un avance del Proyecto de Traducción de *Códice Florentino*, no es mi intención adentrarme en la polémica sobre la cuestión tolteca. Por su parte el lector curioso puede encontrar mis opiniones en los artículos: “Notas acerca de la apropiación del pasado tolteca en el presente mexicana”, y “Las casas de Quetzalcóatl en Tula y el problema de lo maravilloso en la historiografía náhuatl”.

sobre las antigüedades de los indios.<sup>3</sup> Aquí se utiliza una versión castellana elaborada especialmente para este trabajo.

## II

Tal y como podemos conocerlos hoy en día, ambos relatos carecen de alguna indicación formal sobre el tipo de autoría; sin embargo, por las características mismas del método de trabajo empleado por fray Bernardino es posible afirmar que los textos objeto de este análisis, fueron proporcionados por miembros de la élite indígena; se trata de versiones propias del grupo de poder indígena y propios de la memoria del pueblo mexica y de la imagen de pasado que se habían forjado los antiguos tenochcas o tlatelolcas.<sup>4</sup>

Los textos hacen escasas referencias sobre la procedencia de la información que presentan, no hay alusiones a imágenes de pictografías indígenas, aunque el *Códice Florentino* presenta en el Libro III algunas ilustraciones acerca de la vida de Quetzalcóatl, lo cual sería un argumento a favor de una fuente pictográfica, sin embargo, los textos de los Libros III y X transcurren en lo general de manera fluida con escasas aclaraciones sobre personajes, acciones y lugares, lo cual es indicador, a mi juicio, de que se trata de la transcripción de un discurso oral perfectamente estructurado que no

<sup>3</sup> El texto de la historia de Quetzalcóatl es parte del libro tercero, titulado “del principio que tuvieron los dioses”. Conforme a la reconstrucción de los diferentes ordenamientos que sufrió la vasta obra del franciscano propuesta por Wigberto Jiménez Moreno, los textos de la historia de Quetzalcóatl fueron parte del libro primero, después estos materiales fueron finalmente incorporados como parte del llamado *Códice Florentino*, en los capítulos III a XIV del Libro III. En cuanto al texto de las costumbres de los toltecas, es posible que fuera recogido en Tlatelolco hacia 1564-1565. El texto, como los otros de su género, eran parte del libro cuarto, luego del quinto y, por último, pasó como el primer párrafo del capítulo 29 del Libro X, párrafo del *Códice Florentino* en el cual “se trata de todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar”. Véase Wigberto Jiménez Moreno, *Fray Bernardino de Sahagún y su obra*, p. 32-35; y Alfredo López Austin, “Estudio sobre el método de trabajo de fray Bernardino de Sahagún”, p. 42-43.

<sup>4</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Libro II, prólogo, v. I, p. 130. “El gobernador con los alcaldes me señalaron hasta ocho o diez principales escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales, todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el Colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que en Tepepulco truxe escrito”.

dependía necesariamente de documentos de orden pictográfico, pero por ahora no es posible ser concluyente en este punto.

En el Libro X pueden encontrarse algunas menciones sobre la procedencia de la información y sobre las evidencias de la verdad de lo relatado en ella. En una parte se lee: “Ciertamente de esta manera son los discursos, así por cierto es su relato, por cierto se puede ver su cerro, su mina de piedra que se dice turquesa, así vinieron a decir los viejos que en Tepoztlan está en cerro que se dice Xiuhtzone”.<sup>5</sup> Tal parece que el franciscano dudó en ese punto de la fidelidad de la tradición que le referían sobre los toltecas, por lo cual el informante replicó que tal era lo que se decía acerca de ellos, es decir, remite a una tradición oral de tipo impersonal; lo anterior se refrenda al aludir a los “ancianos” —sin edad, sin nombre, sin grupo social— que cuentan las cosas de los toltecas; también es interesante que remita a una comprobación empírica y visual de la verdad, la tradición, pues “por cierto se puede ver su cerro”, esto implica que para el informante el paisaje mismo corroboraba lo dicho por “los ancianos”. Estas referencias verificables en el terreno ofrecen como prueba de la veracidad de sus relatos los vestigios de las ciudades y creaciones toltecas, pues señalan la existencia de incontables huellas materiales de su paso por tierras indias:

allá se muestran, se pueden ver su *tzacualli*, sus *tlatilli*, etcétera, allá donde se dice Tollan Xicocotitlan. Por todas partes están bien ocultas las cosas, ciertamente por todas parte se hacen visibles sus tepalcates, sus ollas, sus figuras, sus ídolos, sus muñecos, sus brazaletes; por todas partes están, se hacen visibles, por causa de estar extendidos ellos, los toltecas.<sup>6</sup>

La realidad de los toltecas está doblemente confirmada: por un lado, está la tradición de los ancianos y, por otro lado, se encuentran los testimonios materiales que se pueden encontrar en la zona de Tula Xicocotitlan, hoy Tula de Allende en Hidalgo.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Bernardino de Sahagún, *Códice Florentino*, v. III, Libro X, capítulo XXIX, párrafo 1, f. 117r.

<sup>6</sup> *Ibidem*, f. 116r.

<sup>7</sup> Véase Jiménez Moreno, “Tula y los toltecas según las fuentes históricas”.

## III

En lo que toca a si los personajes de los textos están concebidos como seres humanos comunes o como seres de naturaleza sobrehumana, los personajes parecen dividirse en dos categorías: por un lado, los toltecas comunes y, por otro, los personajes mayores, como Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.

En este punto es pertinente recordar que la estructura de la obra de Sahagún seguía, de manera general, un ordenamiento conforme a una idea medieval y jerárquica de las cosas, que iba de lo divino, pasaba por lo humano y terminaba en lo natural. Ahora bien, lo que pone de manifiesto los problemas que enfrentó el franciscano para ordenar su material es la división en dos partes de las narraciones recabadas sobre Quetzalcóatl y los toltecas, pues unas se ubican en el Libro III, que corresponde a lo divino, y otras, en el Libro X, que trata de lo humano.

Los toltecas parecen estar concebidos como hombres comunes y corrientes, si bien ostentan grandes conocimientos en todos los campos, como en el arte, la medicina y la religión, afirmando que todos los conocimientos que los indígenas tenían al momento del contacto habían sido instaurados por los toltecas, “sin embargo algunas cosas se han olvidado, algunas cosas se han perdido”,<sup>8</sup> esto es, los toltecas poseían mayores conocimientos que los propios mexicas.

Además hay constantes menciones a sus inconmensurables riquezas, así como a la facilidad con que se obtenía y generaba la prosperidad material de cada individuo: “Y ellos, los toltecas se hicieron muy ricos, nunca fueron pobres, no había nada que desearan en sus casas; nunca tenían hambre”; sin embargo, la muestra más contundente de su bonanza no eran los metales preciosos, ni las joyas de piedras ricas, ni siquiera las plumas multicolores, sino el destino del maíz tierno: “y los elotes tiernos no eran necesarios, por esta causa eran para calentar los temazcales”,<sup>9</sup> el maíz, el alimento por excelencia del hombre náhuatl, cuya ausencia decretaba

<sup>8</sup> Sahagún, *Códice Florentino*, v. III, Libro X, capítulo XXIX, párrafo 1, f. 117v.

<sup>9</sup> *Ibidem*, v. III, Libro III, capítulo III, f. 10r.

la ruina de pueblos y ciudades, era usado por los toltecas como combustible, algo así como quemar el dinero para calentarse.

De particular interés son los detalles respecto del vestido y del peinado de los habitantes de la ciudad de Quetzalcóatl: “Y su peinado se cortaba a la manera nonoalca; componían su peinado a la manera nonoalca; se afeitaban el cabello de su frente”.<sup>10</sup> Parece ser la descripción de las costumbres de un pueblo que es pensado como completamente histórico.

Otro dato parece confirmar la idea: “Estos toltecas, así como se dice ciertamente eran nahuas, por cierto no hablaban *popoloca*; sin embargo, su palabra, su habla era *nonoalca*”.<sup>11</sup> La atribución de la lengua náhuatl tiene un doble valor, pues por un lado permite vincular a los pueblos nahuas del momento del contacto con la tradición y herencia tolteca, por el otro, deslindar de dicha herencia a pueblos que hablen otras lenguas; y hay algo más, el texto precisa que si bien los toltecas eran nahuas hablaban más bien *nonoalca*, ¿qué significa esto? La traducción de Sahagún del mismo párrafo, que es más de sentido que literal, aclarará las cosas: “Y estos dichos tultecas eran ladinos en la lengua mexicana, que no eran bárbaros, aunque no la hablaban tam [*sic*] perfectamente como agora se usa”.<sup>12</sup> Esto quiere decir que los toltecas hablaban un náhuatl antiguo, lo cual los dota de una ubicación temporal que los convierte en antecedente cultural, y agrega una nota —la única por cierto— de cierta imperfección, dado que la variante del náhuatl que hablaban era el nonoalca, “lengua de tartamudos”.

En síntesis, para los informantes de Sahagún los toltecas constituyen un pueblo real, de carne y hueso, ciertamente brillante y notable, pero ubicado en el pasado como antecedente de ellos mismos.

#### IV

En lo que se refiere a la figura de Quetzalcóatl el texto del Libro III es muy claro respecto del carácter del personaje para los toltecas: “Este Quetzalcóatl justamente fue respetado como un dios, era

<sup>10</sup> *Ibidem*, v. III, Libro X, capítulo XXIX, párrafo 1, f. 119v.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> Sahagún, *Historia general*, Libro X, capítulo XXIX, párrafo 1, v. II, p. 654-655.

considerado como un dios, era conocido como un dios, hace mucho tiempo allá en Tula”.<sup>13</sup> No cabe duda, los antiguos habitantes de Tula pensaban que el personaje era una deidad en la tierra; también se define con claridad la posición del compilador en el encabezamiento de un capítulo al decir que el personaje “era un gran *nahualli*”,<sup>14</sup> esto es, un mago poderoso y negativo, es decir, un hombre al que se le atribuían poderes malignos.

La distinción es importante, pues aclara que Sahagún y sus colaboradores aceptan la plena historicidad del personaje, si bien lo consideran un hombre negativo, mientras señalan que los toltecas —a quienes obviamente también conceden historicidad— concebían al individuo como un dios.

Por su parte, el Libro X establece una distinción de la figura de Quetzalcóatl, pues por un lado señala que los toltecas creían en la existencia del dios Serpiente Emplumada: “sólo uno era su dios, ellos conocían a uno; lo llamaban, le oraban, su nombre Quetzalcóatl”, y señala que el sacerdote de este dios se llamaba igual: “así mismo, su *tlamacazqui*, su *teopixqui*, se llamaba Quetzalcóatl”.<sup>15</sup> Así, según este relato, en la misma Tula existiría una clara diferenciación entre el dios Quetzalcóatl y el sacerdote que usaba su nombre y lo representaba.

El texto del Libro III destaca el carácter sacerdotal de Quetzalcóatl, al señalar su constante penitencia y autosacrificio. En este punto se introduce una nota sumamente importante cuando se dice que: “él era imitado por los *tlenamácac* y los *tlamacazque*”, esto es, por los distintos sacerdotes de alto rango, y se agrega “la vida de Quetzalcóatl era la manera de vivir de los *tlamacazque*”, es la imagen del personaje como paradigma del sacerdocio, además, esto “era la costumbre de Tollan, así estaban ordenadas las cosas, por eso era la costumbre aquí en Mexico”.<sup>16</sup> Con estas palabras los informantes de Sahagún hacen manifiesta su plena conciencia de la importancia de Quetzalcóatl como modelo de sacerdocio, y vincula directamente la tradición religiosa atribuida a los toltecas con

<sup>13</sup> Sahagún, *Códice Florentino*, v. III, Libro III, capítulo III, f. 9r.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*, v. III, Libro X, capítulo XXIX, párrafo 1, f. 118v.

<sup>16</sup> *Ibidem*., v. III, Libro III, capítulo III, f. 10v.

la seguida por los mexicas, la idea es que “si así fue en Tula así es en Tenochtitlan”.

Por su parte, Tezcatlipoca es visto en estos textos como un *tlacatecólōtl*, palabra náhuatl que a la letra significa “tecolote humano”, vocablo con el cual se designaba a cierto tipo de magos particularmente poderosos y perniciosos. Como es bien conocido en el contexto colonial los frailes usaron el término para denotar el concepto cristiano de demonio, lo que podría indicar que en la versión original era presentado como un dios; pero no parece ser este el sentido con el que se usa en el texto, pues el propio fraile se mostró contrario a tal connotación: “Es de notar que vocablo *tlacatecúlōtl* propiamente quiere decir nigromántico o brujo. Impropiamente se usa por diablo”.<sup>17</sup> Por ello puede plantearse que quizás se quiso poner énfasis en la habilidades mágicas de Tezcatlipoca, y no en una supuesta prosapia sobrenatural.

Además hay que recordar que, como hemos visto, para los informantes del franciscano los toltecas habían vivido en sitios ubicados en la geografía conocida por los mexicas, como lo es al hablar del río Xicocotitlan, hoy río Tula, o de Xipacoyan, pueblo que hoy existe con el mismo nombre cerca de la ciudad de Tula de Allende.

## V

A manera de conclusión puede afirmarse que en la mentalidad náhuatl, Tula y los toltecas tienen una plena existencia material; para ellos tanto los hombres como los dioses pueden coexistir en un mismo tiempo y espacio.

El pasado tolteca es objeto de una profunda idealización, y este mundo ideal es, sin duda, un referente para los nahuas del Posclásico tardío, y un modelo de sociedad y de cultura, una historia viva y presente para quienes contaban y creían estos relatos.

<sup>17</sup> Sahagún, *Historia general*, Libro IV, capítulo XI, v. I, p. 247.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS